

EL SUCESO DE FLORIDA

Dos hogares enlutados, es el trágico saldo del doloroso hecho ocurrido entre una patrulla policial y un grupo de jóvenes que tomaban aire, a las dos de la mañana, junto a la ruta Panamericana. Se espera que del proceso judicial que se instruye, aparezca claramente la mayor o menor culpabilidad del grupo patrullero.

Muchos han sido los hechos policiales y judiciales que, en la Provincia de Buenos Aires, en épocas no muy lejanas, han quedado sin aclararse. El día menos pensado, los diarios dejan de dar información y nada más se sabe de largas y minuciosas investigaciones, interrogatorios, cambios de funcionarios y demás diligencias judiciales. Se piensa: algo no funciona en el ámbito policial, y tampoco en el judicial.

Algunos otros, los menos, comentan que los policías también son seres humanos, que tienen un hogar e hijos, que diariamente se ven expuestos a las venganzas del hampa; que tienen problemas económicos, como cualquier empleado u obrero. El año pasado en la Provincia de Buenos Aires, luego de una vida miserable, sin solución aparente, se suicidaron cinco policías.

A propósito de la impunidad del delincuente, muchos han recordado la prohibición que tenían los policías de no defenderse ante los sangrientos ataques de los maleantes, que culminó con la pública protesta policial de un tiroteo al Palacio del Congreso; indignación exacerbada por la afirmación de un congresal, ante el asesinato de dos policías: "Para eso les pagan". Desde aquel tiempo, ante la impasibilidad del gobierno y de la justicia, se ha cambiado la antigua y he-

roica costumbre policial: "No usar el arma oficial, hasta que el delincuente no haya hecho un disparo con la suya". En la actualidad, en todo atraco, a enemigo que huye, se le dé o no la voz de alto, el policía dispara su arma y termina con el delincuente. Así han muerto gran cantidad de seres humanos, maleantes unos y jóvenes inexpertos otros, que podrían haber sido ciudadanos útiles. Por esta mala costumbre, de matar al que huye, ahora mueren dos víctimas inocentes, debido a una lamentable confusión. Los policías creyeron que eran maleantes e hicieron fuego. El sistema de tirar a matar se implantó por la ineficacia o la interminable acción de la justicia: que tarde o nunca condena; que libra bajo fianza a temibles delincuentes; que impone penas tan breves, que los delincuentes salen presurosos a vengarse del policía que los aprehendió.

Afortunadamente, los delincuentes no han puesto en práctica el sistema de dar muerte a los jueces que los condenan, en lugar de desquitarse con el policía que los apresó.

UN PROGRESO QUE NO PROGRESA

Cuando el **Buenos Aires Herald** nos habla del "rancher" que escribió al Sr. Presidente, y al Sr. Intendente de la ciudad de Buenos Aires, no sabemos si se refiere a un estanciero o a un chacarero, aunque es más probable que sea lo primero.

Pero sea chacarero o estanciero ese Manuel Quintana está en lo cierto, es necesario que el pueblo argentino deje por anticuado el errado concepto que tiene de lo que es progreso, hay que crear una "**Mentalidad para el progresar**". En primer término —nos dice— hay que acabar con la "viveza criolla", que no es otra cosa que la prescindencia de los intereses ajenos, y que si favorece a un pillo, perjudica a cien hombres de bien, y esa no puede ser progreso. Este está en el trabajo serio, continuado y organizado.

Acabar con el "macaneo", que es hacer como si se hicieran las cosas, sin hacer las cosas.

Acabar con la impuntualidad, ya que ésta, en el mundo de hoy, es una señal de barbarie.

Hay que acabar con la idea de que el trabajo es noble o plebeyo, según sea un abogado o un peluquero, ya que todo trabajo es nobilísimo. Hay que acabar con los "vivos" que hacen como si trabajaran, cuando lo único que hacen es holgazanear y cobrar. Lejos de admirar a esos tipos, habría que ponerlos en ridículo.

Acabar con la persuasión, en que viven no pocos, de que ellos tienen derecho y los demás tienen obligaciones, y de que las leyes se hacen no para ser violadas, sino para ser respetadas, de suerte que todos, autos y peatones obedezcan las luces.

Acabar con la idea de que "papi" Estado ha de hacerlo todo, y lejos de colaborar con él, aprovecharle para fines personales, aunque sea en detrimento del bien común. □

EL DIABLO EN LA BOTELLA

